

ESTUDIOS FISIOLÓGICOS.



La fritura.

MEDITACIONES GASTRONÓMICAS,
Ó FISIOLÓGIA DEL GUSTO.

(Continuacion.)

MEDITACION 6.ª

Continuacion de la precedente.

Se llama puchero á un pedazo de carne de vaca destinado á ser cocido en agua hirviendo ligeramente salada, para extraer de ella las partes solubles.

El caldo es el líquido que queda después de la operacion consumada.

El agua disuelve primero una parte de la osmazoma; luego la albúmina, que coagulándose á los 50 grados de Reaumur, forma la espuma que se quita ordinariamente; luego el resto de la osmazoma con la parte extractiva ó jugo; en fin, algunas partes de las fibras, que se separan por la continuidad de la ebullicion.

Para tener buen caldo, es menester que el agua se caliente lentamente, á fin de que la albúmina no se coagule en el interior antes de ser estraida, y es menester que la ebullicion apenas se aperciba para que las diversas partes que se disuelven sucesivamente puedan unirse íntimamente y sin turbacion.

Se une al caldo legumbres ó raices para quitarle el gusto, y pan ó pasta para hacerle mas alimenticio. Esto es lo que se llama sopa.

La sopa es un alimento sano, ligero,
Diciembre 26 de 1852.

alimenticio y que conviene á todo el mundo. Rehabilita el estómago y le dispone á recibir y á digerir. Las personas amenazadas de obesidad no deben tomar mas que caldo.

Se conviene generalmente en que no se come en ninguna parte tan buena sopa ni tan buen cocido como en España, y yo en mis viages he visto la confirmacion de esta verdad. Este resultado no debe admirar, pues la sopa es la base de la dieta nacional española, y la experiencia de los siglos ha debido llevarla á la perfeccion.

Soy gran partidario de las causas segundas, y creo firmemente que el género entero de las gallináceas ha sido creado únicamente para dotar ó enriquecer nuestros banquetes.

Con efecto, desde la perdiz hasta el gallo de Indias, por todas partes donde se encuentre un individuo de esta numerosa familia, estamos seguros de encontrar un alimento ligero, sabroso y que conviene lo mismo al convaleciente que al hombre que goza de la mas robusta salud.

No estamos contentos con las cualidades que la naturaleza ha dado á las gallináceas; el arte se ha apoderado de ellas, y bajo pretexto de mejorarlas, las ha convertido en mártires. No solo se las priva de los medios de reproducirse, sino que se las tiene en la soledad, se las echa en la oscuridad, se las obliga á comer, y se las conduce por este medio á una gordura para la cual no estaban destinadas.

Es verdad que esta gordura ultra-natural es tan deliciosa, que por medio de estas prácticas dañosas se les da aquella

suculencia que constituyen las delicias de nuestras mejores mesas.

De este modo mejorada, la volatería es para la cocina lo que el lienzo para los pintores, y para los charlatanes el sombrero de *Fortunatas*. Nos la sirven estofada, asada, frita, caliente ó fria, entera ó partida, con salsa ó sin ella, y siempre con buen éxito.

El gallo de Indias es ciertamente uno de los mejores regalos que el Nuevo Mundo ha hecho al antiguo.

Aquellos que quieren saberlo todo, han dicho que el gallo de India era conocido de los romanos; que se sirvió uno en las bodas de Carlo-Magno, y que no hay razon para apropiarse á los jesuitas el honor de esta sabrosa importacion.

A estas paradojas se pueden oponer dos cosas:

1.º El nombre del ave que atestigua su origen; pues en otro tiempo la América era designada bajo el nombre de *Indias Occidentales*.

2.º La figura del gallo de Indias, que es evidentemente estrangera.

Un sabio no podría equivocarse.

LOS HABITANTES DE BRUCK EN HOLANDA.

Jamás se habrá visto un pueblo mas original que Bruck en Holanda, y no será aventurado el pretender que otro igual ni existe en el mundo.

Los habitantes son todos opulentos ca-
Album pintoresco. 39

pitalistas, que como verdaderos solitarios viven allí enteramente aislados, no pensando en otra cosa, que á su manera, hacerse bien agradable la vida. Ni aun entre ellos mismos hay mucho roce, ni trato, cada uno vive para sí, y rarisimas veces se dejan ver por las calles.

Cuando llega algun forastero se retiran y se recogen los vecinos como caracoles al interior de sus casas, cierran bien todas las puertas, y si acaso quieren mirar, lo verifican con el mayor disimulo posible, puestos detras de las cortinas mas blancas que la nieve y que cubren totalmente las ventanas, que por la suma limpieza parecen unos verdaderos espejos. Solo á los estrangeros de alta categoria, y cuando realmente no pueden menos, se permite, y aun entonces con repugnancia manifiesta, el entrar en alguna casa. Hace algun tiempo que una señora de distincion, movida de la curiosidad, queria hacerse bien cargo de las viviendas y costumbres de estas gentes tan originalísimas, y logró introducirse, á fuerza de recomendaciones que trajo, en varias casas. Seguíala con cierta timidez una criada para con una esponja húmeda ir limpiando las pisadas que dejara la forastera, conforme se iba alejando, á fin de que no quedase ni el mas mínimo polvo de persona estraña.

El pueblo tiene la configuracion de un semicírculo, teniendo á su frente un grande estanque en el cual vienen á depositar sus aguas dos canales. Las calles son estrechas para que no puedan circular carruages; ni aun á los caballos les es permitido el atravesarlas, y para evitarlo hay en su embocadura barreras. Toda clase de ganados se introducen en sus respectivas cuerdas por la espalda de las casas, y si posible fuera hasta los pájaros quedarían desterrados del ámbito de la poblacion. El pavimento de las calles se compone de grandes azulejos, dándolas estos un aspecto como si fueran tapizadas. Nada se consiente en ellas que en lo mas mínimo desdiga á la suma limpieza; de manera que las yerbecitas que nacen entre las coyunturas de los azulejos son arrancadas con el mayor cuidado, resultando que cree uno verse mas bien en un espacioso estrado, que no en una calle.

Las casas no son grandes, pero muy adornadas, aunque sin gusto alguno, y pintaditas como si salieran de una tienda de juguetes. Delante de cada casa hay un jardincito con lo cual resulta que las casas tienen hermosa luz, y que las calles mismas no tengan mayor anchura que la necesaria para que dos ó tres personas puedan cómodamente marchar de frente. Cada casa tiene dos puertas, una en la parte de atrás, que sirve de entrada y salida diaria, y la otra en la fachada principal. Esta solo se abre y con grande ceremonia en tres épocas principales de la vida, á saber: en ocasion de bautizos, bodas y entierros. Entonces se emplaza la escalera que desde la puerta conduce á la calle, hallándose aquella á algunos pies distante de la tierra; pero tan pronto como se concluye el ceremonial y la fiesta, se vuelve á quitar para que sus umbrales no sean profanados por las plantas de personas extrañas.

La tal puerta, en la que el propietario de la casa cifra un orgullo especial, y que constituye el principal adorno de ella, es muy recargada de molduras doradas y talladas en tono churrigueresco; lo demas está pintado con variados colores. Sobre la misma se ostenta un grande bajo relieve con figuritas tambien doradas, que mas

bien se parecen á unos muñecos, cuya representacion envuelve regularmente alguna alegoria relativa á la profesion que ha ejercido el propietario, ó en su lugar las cifras de su nombre.

Los jardines delante de las casas ofrecen asimismo un aspecto singular, y todo se hallará en ellos menos naturaleza. Allí se ven árboles que ni tienen ya figura de tales, tan estrañamente se hallan recortados, y los troncos para mayor adorno están pintados de color blanco al óleo. Se encuentran figuras que representan todos los animales posibles é imposibles del mundo conocido y aun por conocer, tallados de boj, colocados entre columnas, pirámides, grutas y arcos triunfales, formados con el tejo siempre verde. En el centro del jardin hay todavía otro adorno, que consiste en la figura de un turco ó holandés de tamaño natural, que sentado sobre un grande tonel fuma su pipa, ó en su defecto hay un colosal jarron con flores. Dentro de la hojarasca hay medio oculto un jardinero pintado de blanco, con manos y pies dorados, y que echa una mirada verdaderamente maliciosa y picaresca. En todo lo demas se nota una monotonía y simetría tan estremada, que llega á ser muy repugnante.

La casa de huérfanos era la única en la que se podia entrar libremente, y aun cuando pudimos notar que tambien aqui se llevaba la limpieza y pulcritud hasta la pedanteria, no pudimos menos que reflexionar lo mucho que habia de influir en beneficio de la salud de aquellos pobres niños. Todas las escaleras, pasillos y salas del establecimiento están cubiertas con tiras de lienzo blanco, los cuales no pueden ser propasados, lienzos que hasta en el pórtico se encontraban, sirviendo, por decirlo así, para dar los pasos de prueba, puesto que todo aquel que deja señalada la huella, difícilmente obtiene el permiso de pasar adelante.

Entre estas gentes se ha conservado el oriundo trage holandés sin la mas mínima modificacion. Digna de llamar la atencion es la manera de ataviarse el cabello las mugeres y el adorno de la cabeza. Llevan gorras ordinarias holandesas, guarnecidas con chapitas caladas de oro ó plata, que mediante un muelle se ajustan tan perfectamente á la cabeza y á los carrillos como si estuvieran clavadas. Por debajo de la gorra sobresale la cabellera, atras en grandes rizos y por delante en pequeñas sortijillas muy iguales, puesto que cada una no puede tener mas que seis pelos, contados con la mayor escrupulosidad, dándoles una consistencia tal, que en toda una semana no necesitan renovarlas.

Podríamos citar todavía otros curiosos pormenores respecto al carácter y hábitos de estas gentes; pero los consignados bastan para formar una idea de sus estravagancias.

LA NAVEGACION

EN LAS AGUAS OCCIDENTALES DEL NORTE AMERICA.

Las emigraciones europeas para los Estados Unidos del Norte América continúan aumentándose de año en año. Solo de Alemania marcharon en 1854, segun datos oficiales, hasta 120.398 personas, con un capital de unos 24.000.000 de duros, las cuales se han establecido con preferencia en las provincias occidentales, á

saber: en Ohio, Illinois y Missouri, á cuyas comarcas fueron trasportadas en último término con los vapores que recorren los rios de aquellos paises. Interesante por demas es el conocer algunos detalles relativos á estos trasportes, y la consiguiente suerte que les espera á nuestros hermanos de continente en su navegacion por las aguas del rio Mississippi en particular.

Abstraerémosnos de bosquejar aqui la alta importancia que encierran los valles de este notable pais, no solamente para los Estados Unidos mismos, sino para el mundo entero, concretándonos en consignar que las riberas del Mississippi, contando desde los Alleghanies, situados al Oeste, hasta las montañas Peñascosas en el Este, presentan una superficie diez y siete veces mayor que la Francia. Todo este territorio está fertilizado por otros cincuenta y siete rios mas pequeños, y para formar una idea de cuán prodigiosamente se ha ido aumentando su poblacion, basta saber que á principios de este siglo habia solamente 274.945 habitantes; diez años mas tarde 699.680; en 1820, 1.413.612; en 1830, 2.208.290; en 1840, 4.131.370, y en 1850 cerca de 7.000.000. Las poblaciones principales, por ejemplo San Luis, que contaba en 1820 4.123 almas, tiene en el dia 100.000. Se puede decir que todo el tráfico de este pais es casi exclusivamente sustentado por la navegacion de vapores, que vienen á ser el alma de aquel vastísimo pais; ellos son el resorte y los instrumentos principales de la vida social, y nada demas será si pretendemos que si faltase este poderoso elemento volverian aquellos paises á su primitiva barbarie.

Deberíase, pues, esperar que estos indispensables instrumentos de la civilizacion y bienestar correspondieran en un todo á las exigencias que en todo caso se puede reclamar de ellos; pero desgraciadamente sucede esto tan solo bajo ciertos conceptos, á saber: respecto á velocidad, magnitud, conveniencia, disposicion de las localidades habitables, baratura de trasportes sobre los mismos, mas de ninguna manera en lo tocante á su seguridad y garantía contra los accidentes funestos de reventarse las calderas, contra los incendios, choques con otras embarcaciones, baradas, los troncos de los árboles que sobresalen en las orillas del rio. No podemos prescindir en consignar aqui algunos detalles relativos á la construccion de los enuciados vapores, prometiéndonos que con los avisos de la prensa se logrará acaso el extinguir todos los defectos é inconvenientes; al mismo tiempo estimularemos al gobierno americano á que los hijos que le envia la Europa queden garantidos contra tan deplorables perances y desgracias.

Los vapores que se usan en el Oeste de América (de los del Este no trataremos), no tienen semejanza alguna para con aquellos que circulan por los mares, lagos y rios europeos. La grande anchura y profundidad de la mayor parte de los rios americanos, y la circunstancia de no existir puentes, han permitido que se hubiera dado á aquellos vapores unas dimensiones no conocidas entre nosotros, comparables casi á palacios ó cuarteles militares flotantes. El casco de los mismos se halla coronado con una sobrecubierta de 17 á 20 pies de altura, que tiene enteramente la forma y magnitud de la baja cubierta. Una galería ó anden circunda aquella parte superior, á la cual dan vistas los camarotes de los pasajeros con sus per-

sianas verdes, que dan al barco un aspecto muy bonito. Una escalera doble conduce á la sobrecubierta, en la cual hay tambien una especie de salon que en verano ofrece una estancia sumamente agradable.

El espacioso comedor, que sirve al mismo tiempo de salon de sociedad con muchas mesas y varias estufas, se halla en medio, habiendo en ambos extremos pequeños dormitorios semejantes á celdas, los cuales tienen por lo regular dos puertas: una que comunica con el salon, y la otra que da salida á la galeria. Cada uno de los camarotes tiene dos camas muy cómodas. Junto al montante, ó sea parte superior de la popa, hay un salon reservado para señoras, al cual se entra por una especie de cancel de quita y pon. No puede haber un aspecto mas encantador que este salon cuando coge todo el largo del barco, y los de primera clase tienen una espaciosidad tal, que pueden en ellos cómodamente bailar de 500 á 600 personas. Sobre este salon, es decir, en el segundo piso, se encuentran las habitaciones para el capitán, el piloto y otros dependientes principales, ocupando en un todo un trecho como de 28 á 30 pies solamente. Por encima de estos cuartos hallase una baraca cuadrada, dentro de la cual se encuentra la maquinaria del timon, y á una altura de 52 á 68 pies sobre la superficie del agua, dirige el piloto el buque mediante un mecanismo de ruedas y cadenas.

El cargamento que pueden conducir estos buques es extraordinariamente considerable; así es que no raras veces sucede que conducen á Nueva Orleans hasta 3,000 grandes fardos de algodón en rama sin prensar.

Uno de los barcos de vapor de mayores dimensiones que surcan las aguas del Mississipi es *La Mangolia*. Tiene una longitud de 295 pies con 95 de ancho, incluyendo la falsa cubierta que sirve de resguardo á las ruedas. Cada una de las seis calderas mide hasta 30 pies de alto, y contienen dos tubos de un pie de diámetro. Una maquinaria particular, compuesta de cilindros de unas 41 pulgadas, sirve para ir alimentando las calderas y para al mismo tiempo dar movimiento á las gruas que sirven para cargar y descargar el barco. De noche se halla este vapor iluminado por todas partes de gas, beneficiado de una sustancia betuminosa ó grasienta, llamada lardoil, procedente de Cincinnati. En los salones en general hay una magnificencia fastuosa y deslumbradora en demasia. El de señoras se halla su pavimento cubierto con una alfombra, de un lujo que ni en el palacio de los reyes se hallaria, y las paredes están adornadas con preciosos cuadros. A pesar de hallarse este barco habilitado y armado con toda esta ostentacion, á la verdad no acostumbrada en el Oeste de América, hay que tener siempre cierto recelo respecto al peligro que hacen temer las seis calderas que se hallan debajo de aquellos mismos salones destinados al mas ameno solaz y á la alegría.

Ya hemos indicado mas arriba que la navegacion en vapor por las aguas del Oeste está acompañada de grandes peligros; y las catástrofes de que ellos son teatro se repiten desgraciadamente en demasia, puesto que solo en 1850 han ocurrido en los 600 vapores que habrán recorrido aquellas aguas, hasta 434 accidentes mas ó menos funestos, á saber: en 20 barcos reventaron las calderas, en 24 estalló fuego, con el choque violento contra otros barcos ó bancos de arena y peñas averiá-

ronse 90; á pique fueron hasta seis. El número de victimas que resultaron ascendió á 4,280 personas, parte que perecieron y parte que salieron heridas. Solo en el mes de diciembre de 1850, enero y febrero de 1851 reventaron las calderas de diez vapores, y causaron desgracias que la pluma se resiente en reproducirlas.

A cinco años, cuando mucho, asciende el tiempo en que pueden servir estos vapores; de manera que en los años de 1844 á 1849 construyéronse en los arsenales y principales astilleros del Oeste hasta 700 barcos de vapor, siendo los puntos principales de construccion: *Pittsburg, Cincinnati, Louisville y Nueva Albany*. Es verdaderamente asombrosa la equidad con que son contruidos, lo que es tanto mas sorprendente, si se tiene presente que la madera necesaria al efecto, es casi tan cara como en Europa. Tomando, empero, en consideracion lo poco que duran estos vapores, efecto de la mala eleccion del material, se vé bien pronto que aquella baratura es ficticia, y que en Europa seria imposible ni menos pensar en tamaño derroche de los caudales públicos y privados, puesto que nos vemos, mas ó menos, siempre contraidos á la economía, la cual solo se tiene presente en América tratándose del tiempo.

La causa principal de los peligros que envuelven los barcos de vapor americanos, los cuales podrian quedar notablemente disminuidos, estriba en las calderas, y juntamente en la extraordinaria temeridad y hasta ignorancia y consiguiente torpeza de los maniobreros.

De estrañar es que el gobierno americano no disponga que se inspeccione y sobrevigile en primer lugar la construccion de las calderas, que en aquel pais se compran por varas y en donde mas barato se pueden obtener. Sabiéndose que en todos los barcos de vapor del Oeste se aplica el vapor de alta presion, es decir, cuando menos cinco veces mayor que la atmosférica, y que á un capitán poco le importa el aumentarla todavia mas, aunque sea con otras dos atmósferas, tratándose de alguna competencia con otros vapores, no habrá que estrañar si los facultativos franceses é ingleses aducen los siguientes datos y conclusiones, que no dejan de ser asombrosas y harto tristes:

1.º La plancha que se usa para la construccion de las calderas, tiene escasamente un cuarto de pulgada de grueso, es decir, tan solo la mitad de lo que les está prescrito legalmente en Europa donde la presion del vapor es mucho mas inferior que la que se usa en los Estados Unidos.

2.º Las planchas se hallan tan mal unidas, que hasta se pueden á veces sacar con los dedos los clavos ribeteados, y que al calentarse las calderas ya por primera vez, brota el agua por todas las coyunturas.

3.º El fondo de las calderas, que por lo regular es de hierro colado, se halla asimismo tan pésimamente unido al cuerpo de las mismas, que no sabemos como hay conciencia para tanto abandono y lijereza. Jamás se procede á un ensayo ó prueba con las calderas antes de su definitiva explotacion. Todas las disposiciones de seguridad en estas calderas reducen al ventilador y á un máquina para probar la altura. Agréguese á esto la vil usura de los empresarios, que se sirven de gentes para el servicio de los barcos recogidas, por decirlo así, en las calles públicas, con tal que no pidan grandes sala-

rios, entiendan ó no algo del servicio que van á prestar.

Casi se nos resistiria el creer en este estraño descuido y abandono de parte de un gobierno que siempre se nos quiere presentar como modelo inimitable, pero las noticias que hemos dado proceden de un periódico de un concepto tal, que nos es forzoso el no dudar ni un solo instante en la exactitud del triste cuadro que acabamos de reproducir á nuestros lectores.

PINTURA.

La pintura es un arte que por medio de líneas y colores, reproduce sobre una superficie la apariencia de objetos visibles. La pintura abraza tres cosas principales, á saber: la *composicion*, el *dibujo* y el *colorido*. La primera de estas tres cosas comprende la *invencion*, que es la eleccion de los objetos que deben entrar en el cuadro, y la *disposicion* que consiste en su distribucion mas ó menos feliz; el dibujo da la idea exacta de la forma y de los contornos de los objetos, y el *colorido* ofrece al pintor el medio de imitar el color de estos mismos objetos con todos los matices de que les ha enriquecido la naturaleza. La pintura, ademas de imitar las formas físicas se esfuerza tambien empleando sus infinitos recursos en representar la naturaleza en todo lo que ofrece de inteligible en los fenómenos visibles, la espresion de la fisonomía, los gestos, las actitudes, haciéndoles hablar con el auxilio de la alegoría. Están divididas las opiniones acerca del pais y del tiempo en que tuvo origen este arte encantador: unos atribuyen su invencion á los egipcios y otros á los griegos.

Plinio en la enumeracion que nos da de los hábiles artistas que se han distinguido en cada género no habla absolutamente de un solo egipcio. Las diversas opiniones deducidas acerca del origen de este arte, pueden, sin embargo, conciliarse, distinguiendo dos clases de pinturas: la primera y la mas antigua que realizaba un dibujo con colores enteros y sin mezclarles; la segunda la que despues de largos y repetidos esfuerzos ha llegado á copiar fielmente la naturaleza. Los egipcios parecen ser los que han descubierto esta primera especie de pintura; y efectivamente se ven en la Tebaida colores muy vivos, y desde muy antiguo aplicados en la circunferencia de las grutas que probablemente servian de sepulcros, y en los techos de los templos. Estos colores enriquecidos alguna vez con hojas de oro, prueban que los egipcios en su pintura no conocieron sino el arte de iluminar. En la época de la guerra de Troya, los griegos apenas estaban en este arte mas adelantados que los egipcios. El siglo IX antes de Jesucristo produjo á Cleofante de Corinto, citado como el primer pintor *monocromo*, porque no empleaban sino un solo color para pintar los rasgos de la fisonomía, y este se componia de tierra cocida y pulverizada. En la primera olimpiada (es decir, 776 años antes de Jesucristo), los artistas de Sicyone y de Corinto que habian descubierto en sus dibujos alguna mas inteligencia, se señalaron por ensayos que asombraron á sus contemporáneos. Sin embargo, hasta principios del siglo V antes de Jesucristo, la pintura no salió de su larga infancia. Timagoras de Chalcis salió vencedor en la primera es-

posicion de pintura celebrada en Delfos; y Paneo de Atenas, algunos años antes de la guerra del Peloponeso, se colocó en el primer rango de los pintores de su tiempo por el cuadro de la famosa jornada de Maraton, en la que los atenienses derrotaron todo el ejército de los persas: en este cuadro se veian representados en su magnitud natural y con una semejanza perfecta, los principales gefes de los dos ejércitos.

Hacia el año 418 antes de Jesucristo, Polygnote de Taso fué el primero que varió las actitudes del rostro y le pintó con cierto esmero, pero con bastante dureza; su pintura era monumental y se ocupaba especialmente en decorar las iglesias y los edificios públicos, complaciéndose en retratar los personajes de Homero. Pintó con mucha gracia la figura de las mugeres, y las vistió con trages brillantes y ligeros, siendo sus principales obras la *Toma de Troya* y la *bajada de Orfeo á los infiernos*. Empleó los colores con su mezcla, siendo él y Micon los que hicieron uso del ocre amarillo y los que pintaron al fresco el célebre pórtico de Atenas. Apolodoro de Atenas apareció á principios del siglo IV antes de Jesucristo, se hizo notable por la correccion del dibujo, por el conocimiento del colorido y por la distribucion de las sombras, de las luces y del claro-oscuro. Pero bien pronto fué sobrepujado por su discípulo Zeuxis de Heraclea, el cual estudió la naturaleza con tanto cuidado, que supo trasladarla á sus obras; se le deben los progresos del arte en lo concerniente al buen gusto y al colorido; era excelente para caracterizar é idealizar los personajes que representaba; se cita muy particularmente su cuadro del *Amor coronado de rosas* y su magnífica *Elena* que hizo para los crotoniatis, y en donde combinó las bellezas de cinco doncellas notablemente hermosas. Despues de Zeuxis vió la Gre-

cia en épocas no muy distantes Parrhasio, á quien los artistas de su tiempo dieron el título de legislador; pero deshonró su pincel representando los objetos mas infames; á Eupompo que fundó la escuela de Sicyone; á Pamphilo de Macedonia que fué el primero que unió la erudicion al arte; y poco despues á Apeles que eclipsó á todos sus antecesores por sus obras y por sus escritos, y que segun la opinion unánime de los antiguos elevó la pintura griega al mas alto grado de perfeccion. El fuerte de su pincel consistia en un tono libre, noble y dulce al mismo tiempo que interesa al corazon y despierta á la imaginacion. Era tambien excelente en la *morvidez*, término con que los italianos han enriquecido la lengua de los artistas. Este célebre pintor, á quien Alejandro colmó de favores, compuso acerca de los principales secretos de su arte tres volúmenes que existian todavia en tiempo de Plinio, pero que desgraciadamente no han llegado á nosotros. Entre sus principales obras son notables la *Calumnia* y su *Venus anadyómenes* que los poetas han celebrado tanto, y que Augusto compró por cien talentos. En el tiempo de Apeles Protógenes de Caunes, que vivia en Rodas, era su mas ilustre rival, ambos procuraron apreciarse, y contrajeron una estrecha amistad por los dibujos que sin noticia el uno del otro hicieron sobre un cuadro colgado en el taller de Protógenes; y este último se confesó vencido. Se convinieron ambos en dejar á la posteridad este cuadro tal como se hallaba, previendo, como sucedió, que causaría un dia la admiracion de los maestros del arte. Este precioso monumento de dos célebres pintores, fué reducido á cenizas en el primer incendio de la casa de Augusto. Aristides de Thebas, contemporáneo de Apeles, no poseia ni la elegancia ni las gracias de éste en el mismo grado, pero le escedió en las

pasiones fuertes y vehementes; su colorido se resintió de estas disposiciones, y tenia cierta dureza y austeridad. Se atribuye á Aristides un cuadro sobre una batalla de los griegos contra los persas, en cuyo marco colocó hasta cien personajes. Pausias, discípulo de Phánfilo, se distinguió en la pintura llamada *edística*: fué el primero que decoró con ella las bóvedas y los artesonados. Tambien se aplicó á pintar flores, á fin de agradar á una cortesana llamada Glycere de Sicyone, que pasaba por muy excelente en el arte de hacer coronas, y que era mirada como su inventora. En fin, Nicias de Athenas debe ser tambien citado entre los artistas que se distinguieron igualmente en la pintura, y que tanto han honrado á la Grecia; pues él fué el primero que empleó el albayalde quemado. Parece que el arte de la pintura entre los griegos ha permanecido en los últimos siglos antes de Jesucristo en el mismo estado en que Apeles lo dejó, pues no se encuentra ningun nombre de pintor ilustre que haya añadido nada á los descubrimientos de sus antecesores.

En los de su familia, y no en los del estado es donde una muger debe manifestar su talento y su prudencia.—*Teofrasto*.

Una muger debe considerar á su marido celoso, como á un enfermo á quien no se atreven á dejar solo.—*Labrousse*.

Hay mugeres que no dejan ver sus caras á sus maridos hasta despues de casadas.—Para no tenerte suspenso mas tiempo, hablo de aquellas mugeres que se pintan.—*Steele*

MADRID, 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

PRIMERA SECCION.

REPARTIENDOSE. *Historia de Cien Años* por César Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

Viage ilustrado en las cinco partes del mundo. resumen escogido de todas las relaciones de viage publicadas hasta el dia. Edicion de gran lujo con mas de 800 grabados. Se reparte una entrega por semana.

EN PRENSA. *Anales del reinado de doña Isabel II*, por don F. Javier de Burgos, edicion de gran lujo con magníficos retratos y biografias aparte del testo. Se repartirán cuatro entregas por semana.

Historia de los partidos, y de la última guerra civil, por don Antonio Pirala, enriquecida con multitud de documentos inéditos, é ilustrada con retratos y mapas.

Compendio de la Historia Universal por César Cantú, sacado de la última edicion italiana, por don Salvador Costanzo.

SEGUNDA SECCION.

REPARTIENDOSE. *Diccionario Universal Francés-Español* y viceversa, por Dominguez; segunda edicion en dos tomos, considerablemente corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

Diccionario Nacional ó gran diccionario clásico de la lengua española, por Dominguez. Quinta edicion con un suplemento,

to, en el que se han añadido muchos miles de voces. Se reparten cuatro entregas por semana.

EN PRENSA. *Diccionario Latino-Español* por Valbuena, corregido y adicionado por el presbítero don Saturnino Perez Vitacarros.

Diccionario Italiano-Español, por don Salvador Costanzo.

TERCERA SECCION.

REPARTIENDOSE. *Cristóbal Colon*, novela por Fenimore Cooper con grabados. Se reparte una entrega por semana.

EN PRENSA. Las mejores novelas de Alejandro Dumas, Cooper, Soulié, Walter Scot, Paul de Kock, etc.

CUARTA SECCION.

Cien Tratados sobre todos los conocimientos humanos. Edicion esmerada con mas de 900 grabados. Se repartirán cuatro entregas por semana.

EN PRENSA. *Oficios de la Iglesia*, con la esplicacion de las ceremonias de la Santa Misa, etc. Magnifico libro de rezos con 80 láminas aparte del testo.

El Universo ó las Obras de Dios, tratados completos de historia natural, segun los trabajos de Cuvier, Jussieu, Haüy y otros célebres naturalistas. Edicion de gran lujo con 2,500 grabados enteramente nuevos y no publicados en ninguna obra ni nacional ni estrangera.